

## Is Penance Still a Sacrament?

Many years ago, during my early years as a priest, confessions in the Catholic community were very frequent. People confessed their sins, asking for forgiveness, and left feeling the burden lifted. As a confessor, I worked hard trying to give each one my best spiritual advice in how to avoid falling again. Nothing changed. The same faults were repeated time after time.

What was wrong? Why didn't their lives change for the better? I was lost for an answer. Then, when I had the opportunity to do post graduate work in Psychology, I accepted, thinking that it would provide the solution. It didn't! Things remained the same.

What was missing?

We confessed our sins to the priest asking for his pardon, but it was not he whom we offended in some way. It was not even God. Yes, as the father of the Christian family, the priest forgave us in the name of God the Father. But what about the person offended? That person, for the most part, was never personally asked for forgiveness. We may have acted as though we did, but nothing was ever said. So, the problem was never *completely* healed between us.

In other words, total healing never arrived because we were omitting the important part of the sacrament of forgiveness, namely, asking forgiveness of the one whom we offended.

Our Protestant brothers and sisters confess directly to God. But in only doing that, they too end up with the same problem as the Catholics. Nothing changes in life, even though God forgives us all.

The Sunday worship service of all Christians begins with some type of a confession of sins, but it has become a ritual, words expressed without inner heart feelings.

In order words, it is not a matter of what we believe concerning the forgiveness of sin because, in reality, our superficial ritualistic way of acting produces no spiritual reality.

One day during these years of my problem, a Baptist pastor friend ask me how we heard confessions. After explaining the process, he said that it was, more or less, what was happening between him and his parishioners. Then I asked how he prayed

## ¿Es la Penitencia aún un sacramento?

Hace muchos años, durante mis primeros años como sacerdote, las confesiones en la comunidad católica eran muy frecuentes. La gente confesó sus pecados, pidiendo perdón, y se fue sintiendo la carga levantada. Como confesor, trabajé duro tratando de dar a cada uno mi mejor consejo espiritual sobre cómo evitar caer nuevamente. Nada se cambió. Las mismas fallas se repitieron una y otra vez.

¿Que estuvo mal? ¿Por qué sus vidas no cambiaron para mejor? Estaba yo perdido por una respuesta. Luego, cuando tuve la oportunidad de hacer un estudio de postgrado en Psicología, acepté, pensando que proporcionaría la solución. ¡No lo hizo! Las cosas permanecieron iguales.

¿Lo que faltaba?

Confesamos nuestros pecados al sacerdote pidiendo su perdón, pero no fue a él a quien ofendimos de algún modo. Ni siquiera era Dios. Sí, como padre de la familia cristiana, el sacerdote nos perdonó en el nombre de Dios Padre. ¿Pero qué pasa con la persona ofendida? A esa persona, en su mayor parte, nunca se le pidió perdón personalmente. Podemos haber actuado como si lo hubiéramos hecho, pero nunca se dijo nada. Entonces, el problema nunca fue *completamente* curado entre nosotros.

En otras palabras, la sanación total nunca llegó porque estábamos omitiendo la parte importante del sacramento del perdón, es decir, pedir perdón a quien ofendimos.

Nuestros hermanos y hermanas protestantes confiesan directamente a Dios. Pero al hacer eso, también terminan con el mismo problema que los católicos. Nada cambia en la vida, aunque Dios nos perdona a todos.

El servicio de adoración dominical de todos los cristianos comienza con algún tipo de confesión de pecados, pero se ha convertido en un ritual, palabras expresadas sin sentimientos internos de corazón.

En otras palabras, no se trata de lo que creemos sobre el perdón del pecado, porque, en realidad, nuestra forma de actuar ritualista y superficial no produce realidad espiritual.

at the end of the confession. He said that his prayer always was "Father, please forgive them." My reply was that since he is the father (the leader) of his faith community, and that was why the faithful came to him, therefore, he could end his prayer for them the same way as we did, saying, "And therefore, I forgive you, my brother/sister, all your sins in the name of our Father, Son and Holy Spirit."

Two weeks later he called to tell me that not only was there no complaint concerning that absolution at the end of his prayer, but that those, who received it, left feeling relieved of the burden in a way they never felt before. Wonderful! But, were they completely healed, or did they return again and again as their Catholic brothers and sisters did?

The sacrament of forgiveness is the visible sign of the experienced spiritual reality, namely, the sinner being forgiven. "Whose sins you shall forgive, they are forgiven." (Jn 20:23)

Peter and the apostles were given that sacramental power in the name of our Heavenly Father. But when the offended one forgives the offender who asks for forgiveness, the sacramental sign becomes fully present because it is united with that of our Heavenly Father, and therefore the complete healing process of the sacrament is present.

Only when we make the sacramental sign visible with both our Heavenly Father and the one offended are we completely healed.

That calls for the presence of humility within us which can be another problem.

I remember well, when I was 53 years old, after hurting a friend with some unjust angry comment, I had to force myself to return and ask him for forgiveness. He granted it, but, I also realized that it was the first time in my life that I did that. It was not easy to ask forgiveness humbly of the one I afflicted. And it still is difficult.

So, whether we accept our Catholic or Protestant pastors as having the power to forgive us in the name of the Father, or just our Heavenly Father directly, we still need to confess our sins to the one we hurt. Only then is our heart healed completely with the forgiving love of both our Heavenly Father and the one offended. Only then is true love present, uniting us together as brothers and sisters.

Durante los años de este problema, un día, un amigo pastor bautista me preguntó cómo escuchamos las confesiones. Después de explicar el proceso, dijo que era, más o menos, lo que estaba sucediendo entre él y sus feligreses. Luego le pregunté cómo rezó al final de la confesión. Dijo que su oración siempre era "Padre, por favor, perdónale". Mi respuesta fue que, dado que él es el padre (el líder) de su comunidad de fe, y por eso los fieles acudían a él, por lo tanto, podía finalizar su oración para ellos de la misma manera que nosotros, diciendo: "Y, por lo tanto, te perdono, hermano / a, todos tus pecados en el nombre de nuestro Padre, Hijo y Espíritu Santo".

Dos semanas más tarde me llamó para decirme que no solo no había ninguna queja con respecto a la absolución al final de su oración, sino que aquellos que la recibieron, se sintieron aliviados de la carga de una manera que nunca antes habían sentido. ¡Maravilloso! Pero ¿fueron sanados ellos por completo, o volvieron una y otra vez como lo hicieron sus hermanos y hermanas católicos?

El sacramento del perdón es el signo visible de la realidad espiritual experimentada, es decir, el pecador es perdonado. "A quienes ustedes perdonen los pecados, les son perdonados" (Jn 20:23)

Pedro y los apóstoles recibieron ese poder sacramental en el nombre de nuestro Padre Celestial. Pero cuando el ofendido perdona al ofensor que pide perdón, el signo sacramental se vuelve completamente presente porque está unido con el de nuestro Padre Celestial, y, por lo tanto, está presente el proceso completo de curación del sacramento.

Solo cuando hacemos visible el signo sacramental tanto con nuestro Padre Celestial como con el ofendido, estamos completamente sanados.

Eso exige la presencia de la humildad dentro de nosotros, lo que puede presentarse como otro problema.

Recuerdo bien, cuando yo tenía 53 años, después de herir a un amigo con un comentario injusto e irritable, tuve que obligarme a regresar y pedirle perdón. Él lo concedió, pero también me di cuenta de que era la primera vez en mi vida que lo hacía. No fue fácil pedir perdón humildemente al que afligí. Y todavía es difícil.

Heavenly Father, may our hearts always have the desire and ability to ask forgiveness of all those we have offended, even if the offended one rejects our sincere request. Amen.

Por lo tanto, ya sea que aceptemos que nuestros pastores católicos o protestantes tengan el poder de perdonarnos en el nombre del Padre, o simplemente de nuestro Padre Celestial directamente, aún tenemos que confesar nuestros pecados al que herimos. Solo entonces nuestro corazón será sanado completo con el amor de nuestro Padre Celestial y del ofendido. Solo entonces está presente el amor verdadero, uniéndonos como hermanos y hermanas.

Padre Celestial, que nuestros corazones siempre tengan el deseo y la capacidad de pedir perdón a todos los que hemos ofendido, incluso si el ofendido rechaza nuestra solicitud sincera. Amén